4 FIELES PROMESAS.

Nehemías 10.

P. Emanuel Álvarez

En el capítulo 9 del libro de Nehemías, el pueblo de Israel reconoció 5 cosas importantes:

1. **Que tenían un Dios omnipotente y maravilloso.** Vr. 6-15.
2. **Su rebeldía y desobediencia**. Vr. 16-18, 26-30.
3. **El sustento de Dios**. Vr. 15,19-25.
4. **Reconocieron la clemencia, piedad, misericordia y gracia de Dios**. Vr 17, 19, 28, 31, 32.
5. **Reconocieron que hay que hacer cambios.** Neh. 9: 32-38; 10.

Después de esto, hicieron una **fiel promesa** (Neh. 9:38), en donde la escribieron y fue firmada por los príncipes, levitas y sacerdotes (Neh. 9:38-10:27), y por todo aquel que tenía comprensión y discernimiento. (Neh. 10:28).

¿Cuál fue el contenido de esa fiel promesa? ¿Qué ajustes decidió el pueblo de Israel para con el Señor? En el capítulo 10 se describe de manera detallada lo que ellos volverían a instalar en sus vidas por obediencia y fueron los siguientes aspectos:

1. **Que guardarían y cumplirían los mandamientos de Dios.** Vr.29.
2. **Que no darían sus hijas a los pueblos de la tierra ni harían parentesco.** Vr. 30.
3. **Que cuidarían el día santificado para el Señor, dejarían descansar la tierra y perdonarían deudas.** Vr. 31.
4. **Que darían a Dios lo que les corresponde y no abandonarían la casa de Dios.** Vr. 32-39.

Estos aspectos eran parte del proceso de restauración en su vida espiritual. Eran decisiones importantes para el avance de sus vidas y se comprometieron a emprender y hacer los ajustes necesarios con la ayuda de Dios. El abandono de estas 4 áreas, trajo al pueblo de Israel muchas consecuencias, sin embargo, hicieron esa fiel promesa y la firmaron como una señal de un compromiso serio para con el Señor.

Cada una de estas promesas podemos aplicarlas a nuestra vida como creyentes y son necesarias para que el Señor nos bendiga y nos sostenga. Estudiemos brevemente cada una de ellas y, sobre todo, apliquémoslas a nuestras:

1. **GUARDAR Y CUMPLIR LOS MANDAMIENTOS DE DIOS. Vr. 29.**

Guardar los mandamientos y ordenanzas era algo que Dios pidió al pueblo de Israel con anterioridad (**Dt. 6:17; 7:11; 8:6; 10:12-13; 11:1**). La gran mayoría de los errores de esta nación era que no había guardado lo que el Señor les había dicho. Ahora, prometían a Dios, volver a esos lineamientos que fueron dados por Moisés y que con anterioridad se habían leído. (Neh. 8).

Esto es tan importante, que el Señor Jesús también enseñó la gran necesidad de guardar los mandamientos y ordenanzas de Dios. **Jn 14:15; 14:21; 14:23-24; 15:10.**

¿Qué significa guardar los mandamientos de Dios? La palabra guardar viene de 2 palabras: la primera es del hebreo: *shamár*, y significa: *proteger, cuidar, atesorar, una labor de centinela, un vigilante* y la segunda viene del gr. *tereo* y significa: *proteger de perdida, estar vigilantes, cumplir un mandato. Hace referencia a una fortaleza militar.*

Guardar no es tener una Biblia, no es almacenarla en nuestro librero, no es sólo saber y conocer los mandamientos. Guardar los mandamientos de Dios es: **tener presentes, en mi mente y corazón, los mandamientos de Dios, que están en toda su Palabra, por amor y obediencia a Él, evitando la "pérdida" de estos y estando vigilante y atentos a ellos para que sean una realidad en mi vida, esto es, que los cumpla y los lleve a la práctica para formar mi carácter y tener un estilo de vida semejante al de Cristo.** *Dt. 6:17; 119:4, 11, 169; Jos. 1:8; Ecl. 12:13; 1ª Co 7:19.*

¡Esta es el gran inicio de una vida victoriosa y bendecida por el Señor!

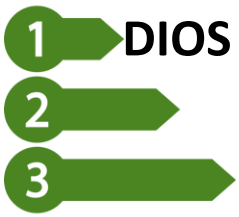
2. APARTARME DE PERSONAS QUE NO COMPARTEN MIS CONVICCIONES. Vr. 30.

El pueblo de Israel ahora había decido no entregar a sus hijos a los pueblos de la tierra. Esto es, que ya no harían ningún parentesco con las naciones que no tuvieran su misma convicción y que no creían en Dios como ellos. Esto fue una de las decisiones que llevó al pueblo a grandes problemas como la práctica de la idolatría. El Señor fue muy claro con este asunto (**Dt. 7:1-4**; Ex. 34:10-17, **Jos. 23:11-13**) ya que tristemente llevó a la ruina a un juez de Israel como Sansón (Jue. 14,16) y al rey Salomón a caer en graves consecuencias para su familia y la misma nación de Israel (1º Re. 11:1-11), entre otros casos. Para el Señor, el que el pueblo se relacionara con otras naciones idólatras, no era un juego, sino un mandato.

Este mismo principio es para nosotros los creyentes ¡Cuidémonos y alejémonos de personas que no son de nuestras mismas convicciones! ¡Es muy peligroso! No hagamos "parentesco" con personas que practican el pecado, que no tienen las mismas convicciones que nosotros, que viven lejos de Dios y aparentan que les va bien, que piensan diferente de nosotros, que tienen y buscan otras doctrinas (2ª Co. 6:14-7:1; 1ª Ti. 6:3-5) Por más fuertes o firmes que nos veamos, corromperán nuestras mentes y corazones (Pr. 13:20; 1ª Co 15:33; Gá. 5:7-9).

Necesitamos tener la firmeza de no *entregarnos a los pueblos de la tierra*, sino estar cerca de las personas que creen y viven mis convicciones (2ª Ti 2:22; Ef. 5:5-7,11; Sal 1:1). Cuidémonos de aquellas personas que nos pueden alejar del Señor y decidamos alejarnos de ellas, para evitar errores en nuestras vidas.

3. PONER A DIOS EN PRIMER LUGAR. VR. 31.



Otra fiel promesa que el pueblo hizo fue poner a Dios antes que cualquier dinámica o actividad. Inclusive decidieron no hacer ninguna actividad económica en el día del Señor, esto es, en el día de reposo. Este día era un día especial para dedicarse al Señor y no realizar alguna actividad o trabajo.

Este mandato del Señor lo olvidaron y dejaron a un lado el propósito del mismo, llevándolos al afán.

Nosotros no practicamos el día de reposo, si no que ahora el Señor nos pide que lo pongamos en el primera lugar de nuestras vidas, esto es, que sea nuestra primera prioridad. **Mt. 6:33; Jn.15:5; Sal. 55:16,17**; Job 23:12; **Am. 5:4**; Sal. 16:11; 63:1-5; 2ª Cro. 7:14-15.

El colocar a Dios en primer lugar, no significa abandono de las demás áreas de nuestra vida, sino una decisión que nos ayudará a mejorar las demás áreas. Colocar primeramente al Señor nos ayudará a conocerle más y más, a tener un corazón que le ama sinceramente y a depender constantemente de él.

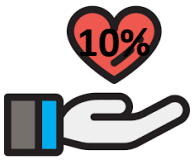
Busquemos al Señor en primer lugar en nuestra vida, no como una religión, sino como una relación sincera y de dependencia a Él.

4. DAR A DIOS LO QUE LE CORRESPONDE. Vr. 32-39

El pueblo de Israel ahora se comprometió con el Señor a no descuidar el templo de Dios estando consciente de todo lo que implicaba, pues decidieron *no abandonar la casa de Dios* (Vr.39). Se comprometieron contribuir para el mantenimiento del templo y todo lo relacionado con su servicio; además, se comprometieron a dar sus primicias de sus tierras y frutos, así como el sustento para los sacerdotes y dar los diezmos de sus labores para los levitas. El Señor les había dado muchas bendiciones con anterioridad (Neh. 9:15,19-25), y no le habían dado a Dios lo que le correspondía y, por lo tanto, habían desobedecido al Señor (Lv. 27:30,32; Nm. 18:21; Mal. 3:10).

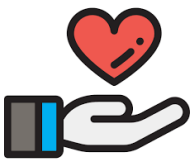
Recordemos que ahora la manera da dar a Dios lo que le corresponde es por medio de nuestros **diezmos y ofrendas**. Dios es el encargado de darnos todos los recursos, y por medio los diezmos y ofrenadas, él nos quiere bendecir y prosperar mucho más; dichos medios son mandatos y Dios no nos obliga a hacerlo, sin embargo, nos privamos de muchas bendiciones. Aun en medio de la escasez y la riqueza, Dios puede intervenir y prosperar nuestra obediencia y generosidad.

Estos medios implican el darle a Dios lo que le corresponde y dar con amor a otros ya que son muy importantes en nuestra vida personal. Analicemos las formas de darle a Dios lo que le corresponde, estos son, los diezmos y las ofrendas:



Recordemos que el diezmo: es la décima parte de las ganancias netas (Mal 3:10; Gn. 14:18-20; Nm. 18:21) y tienen las siguientes características:

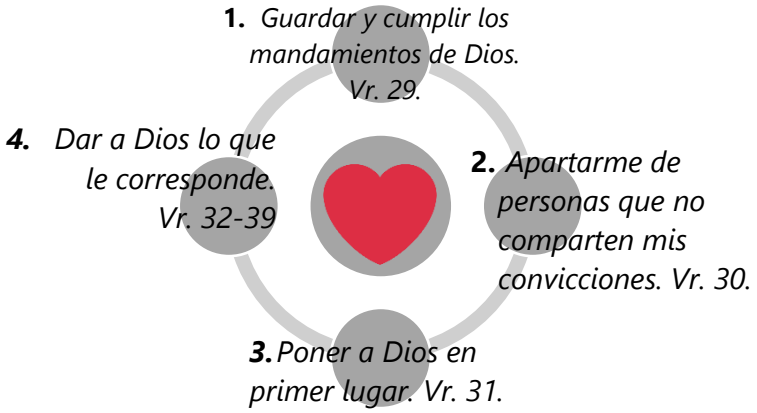
a. Se da a la Iglesia para todo lo **necesario** para la obra de Dios. **1ª Co. 16:1-3.**
b. Cristo mismo confirmó el diezmo como algo que era necesario hacerlo sin dejar a un lado la práctica de las virtudes. **Mt. 23:23**; Lc. 11:42; 18:12; Heb. 7:5.
c. Busca ser más que un mandamiento de dar una cantidad de dinero, sino hacerlo por **convicción** propia y la importancia que estos tienen en la obra de Dios. No es limitativo.
d. Dios ha prometido **recompensar** aquellos que obedecen en este mandamiento. **Lc. 6:38; Fil. 4:15-19**; Heb. 13:5-6; 2ª Co. 9:6; dar el diezmo es honrar a Dios con los bienes que tenemos, pues al hacerlo le damos lo que le pertenece, le mostramos obediencia, y gratitud por todo lo que nos ha dado y dará.



Recordemos que las ofrendas: es una muestra de amor y de nuestra voluntad de ayudar a que la obra de Dios sea extendida. Va más allá del diezmo y tienen las siguientes características:

a. Dichas ofrendas no son de lo que nos sobra o de lo que ya no nos sirve, son las "primicias" de nuestros frutos.
b. Son usadas para la obra misionera, y así **sostener** a los siervos de Dios, para extender el evangelio y fundar iglesias. 2ª Co. 9:1-6; Fil. 4:15-19.
c. Son un esfuerzo de **amor** y **sacrificio**, aparte de nuestro diezmo. 2ª Co 8:3-8; Lc. 21:1-4.
d. Se dan por amor a la obra de Dios y se hacen de acuerdo con nuestras fuerzas y aún más allá de ellas.
e. Dios mide lo grande de nuestra ofrenda, no por la cantidad, sino por el esfuerzo y **sacrificio** con que se da. Va más allá de un número, sino es algo que surja del corazón. 1º Cro. 21:24; Mc. 12:41-44.
f. Deben darse con obediencia. Mal. 3:10; 1ª Co. 16:2.
g. Son parte de nuestra fe y generosidad. 2ª Co. 9:6-9; Lc. 6:38.

¿Qué haremos con estas fieles promesas? ¿Las guardaremos sinceramente en nuestro corazón?



Hay bendiciones para aquel que las guarda en su corazón y se compromete a practicarlas.

Decidamos, con la ayuda de Dios, restaurar alguna de estas promesas para que vengan del Señor sus bendiciones; no desistamos o nos desanimemos si es que las circuntancias no son favorables para obedecer y cumplir con cada una de ellas.